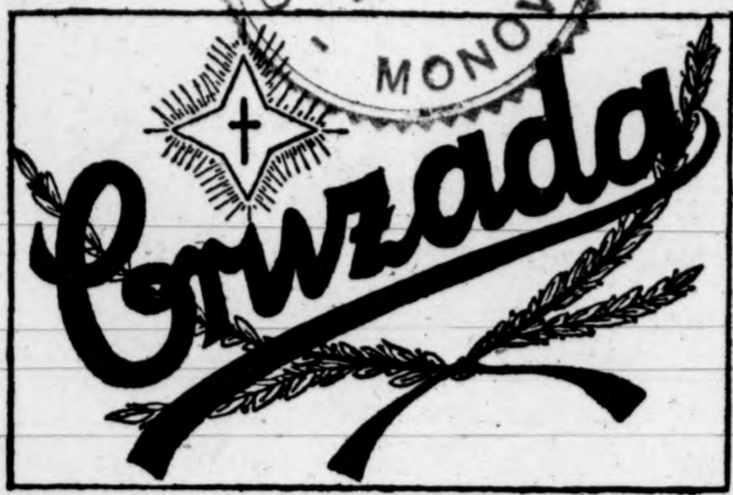


S-4400  
M: 07  
R-16-1-4000



Núm. 7 Monóvar 9 Febrero 1947

## DIAS DE LOS CAIDOS

... con amor, alegres, con la convicción de que la muerte es un acto de servicio. Pero cayeron por una España mejor, por una España con pan y con justicia para todos, para que su sacrificio si todo ha de continuar igual que antes. Si hubiese creído que iba a ser así, no se hubiese puesto en trance de perder la vida, la trivialidad, el apartamiento de las preocupaciones y del servicio hubiesen constituido la base de su existencia. Como hoy constituyen la desconfianza, el desaliento, la de los que ya no se acuerdan que allá arriba, cerca de Dios, en los luceros, hay miles de camaradas que han de pedirnos cuentas por el malbaratamiento de la herencia que nos dejó...



NOTICIARIO LOCAL

Una calle de Monóvar llevará el nombre de nuestro camarada Matias Giménez

Extracto de los acuerdos adoptados por la Comisión Gestora el día 29 de enero de 1947.

1.—Aprobar el Acta de la sesión anterior.

2.—Quedar enterado de una comunicación del Excmo. Sr. Gobernador prorrogando hasta el 31 del corriente la licencia concedida al Sr. Alcalde Presidente D. Carlos Tortosa.

3.—Quedar enterado de la Orden de la D. General de Obras Hidráulicas del día 7 de los corrientes adjudicando subasta obras elevación y conducción de aguas de Salinas y Monóvar, a don Antonio Verdú Poveda, que se compromete a ejecutarlas por la cantidad de 2.199.000 pesetas

4.—Quedar enterado de la orden de la D. G. de Ganadería nombrando Inspectores Municipales Veterinarios, de este Ayuntamiento, a D. Germán Medina Cendrero y D. Joaquín Rubio Roldán.

5.—Sobre sentencia Tribunal Económico-Administrativo de la provincia desestimando recurso de alzada, interpuesto por D. José Reyes de Anta y Barrio.

6.—Quedar enterado de un escrito del Excmo. Sr. Delegado de Hacienda de la provincia aprobando el presupuesto extraordinario de gastos e ingresos, formado por este Ayuntamiento, para la construcción de varios tramos del proyecto de alcantarillado, importante 412.071'55 pesetas.

7.—Quedar enterado de un escrito del Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Alicante agradeciendo donativo destinado a los niños holandeses en la fiesta de San Nicolás.

8.—Fijar jornal medio de un bracero en la localidad, a efectos de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, en la cantidad de 10'50 pesetas.

9.—Conceder la cantidad de 50 ptas importe de una losa de mármol,

a la Hermandad y Cofradía del Santo Rosario, de Sevilla, como contribución a la reconstrucción de la Casa de la Macarena.

10.—ACCEDER A LO SOLICITADO POR LA DELEGACION LOCAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES Y DAR EL NOMBRE DEL CAMARADA MATIAS GIMENEZ, CAIDO EN LA CRUZADA ANTICOMUNISTA, EUROPEA, A LA CALLE DE «LOS NEGROS».

11.—Conceder la cantidad de 144 ptas. a la Escuela de Hondón para arreglo y montaje de una estufa y de varios cristales

12.—Conceder a la Escuela de Casas del Señor, la cantidad de 69 ptas., para reparación ventanas y colocación vidrios.

13.—Acceder a lo solicitado por D. Francisco Gil Pérez, concediéndole autorización para apertura de un almacén de curtidos.

14.—Sobre instancia de D.<sup>a</sup> Visitación Canicio Sánchez.

15.—Dar de baja en el padrón de habitantes a D. Teodoro Giménez Rico y a su esposa D.<sup>a</sup> Dolores Requena López, por haber trasladado su residencia a Pamplona.

16.—Declarar desierta por falta de licitadores, subasta efectos inservibles del Depósito Municipal.

17.—Convocar concurso para proveer en propiedad una plaza de Peón en la Brigada Sanitaria de Obras.

18.—Proceder a la colocación del bordillo de la acera de la calle Mayor, en el trozo comprendido entre la calle Masianet y el íntegro edificio del Banco Español de Crédito, y, requerir a los propietarios para que coloquen las baldosas correspondientes.

19.—Aprobar plano Cementerio Municipal y encargar al Sr. Arquitecto proyecto y presupuesto construcción de nichos en dicho cementerio para su

venta a quienes lo soliciten y proceder renovación total de los títulos de propiedad funeraria en el plazo de dos meses.

20.—Comprar a los Herederos de D. Carlos Tortosa Juan, conforme a lo dispuesto en el artículo 20 del Reglamento del Cementerio Municipal, la parcela número 4 de la Vía Santa Rosa y número 8 de la Vía Santa Bárbara, en la que no se ha practicado ningún enterramiento.

21.—Conceder a los Sres. Herederos de D. Carlos Tortosa Juan propiedad funeraria en el Cementerio Municipal de la parcela número 7 de la Vía Santa Rosa y número 5 de la de Santa Bárbara, en común y proindiviso.

22.—Aprobar en principio y exponer al público, por término de quince días para reclamaciones, los Padrones de contribuyentes.

Teatro Principal

Tres días de actuación de la Compañía Lírica de Francisco Bosch.

Martes 28 de Enero, con «La Dolorosa» y «Bohemios» por la tarde, y «La del Soto del Parral» por la noche.

Jueves 30 con «La Montería» y «Los Gavilanes», en funciones de tarde y noche.

Viernes 7 del actual con «Molinos de Viento» y «Los Claveles» por la tarde y «La Marcha de Cádiz» y «La Canción del Olvido», por la noche.

No pretendemos enjuiciar de nuevo la labor artística de todos los elementos componentes de este admirable conjunto, porque se haría interminable esta crónica, dado lo mucho y bueno que habríamos de decir de cada uno de ellos, a quienes ya hemos juzgado como merecen en anteriores crónicas. Pero sí hemos de decir que el mejor elogio de esta gran Compañía lo ha hecho el público de Monóvar, llenando el teatro, hasta rebosar, cuantas veces se ha presentado en nuestra escena.

Todas las actuaciones, han constituido, verdaderos homenajes de cariño a estos simpáticos artistas, que sabemos que se llevan un muy grato recuerdo de Monóvar, pero a quienes hemos de hacer saber, que no es menos grato el que ellos dejan entre nosotros y que los ya muchos amigos que aquí quedan hacemos sinceros votos por que el éxito, les acompañe en todas sus actuaciones.

Nuestra cordial felicitación a la Empresa del Principal, por demostrar en cuantas ocasiones puede, su buen deseo de elevar el nivel cultural y artístico de Monóvar.

A. A.

CRUZADA

Periódico quincenal de la Centuria «MATIAS GIMENEZ»

Redacción y Administración: Mtro. D. Joaquín, 18 MONÓVAR

Apuntes para un  
Anecdótico monovero

## Trinitarico, Tartanero y Alcalde Popular

Por José Alfonso

En el siglo pasado hubo aquí un tartanero muy popular llamado Trinitarico. Por una de esas loterías municipales, tan frecuentes entonces, lo hicieron alcalde de Monóvar. Y nuestro pueblo fué la Insula Barataria de aquel hombre original. Trinitarico, un analfabeto cien por cien, tenía en cambio luces despiertas y naturales, soluciones para todo, y ejercía personalmente una justicia *sui generis* que hubiera asombrado a Salomón o a Sancho Panza, del que era un inconsciente secuaz.

Sostiene el poeta León Felipe en unos versos geniales que las cosas, cuando «hacen callo» en la mano o en la mente, ya no sirven. Es una tesis paradójica muy original. Los idóneos, los preparados, los del oficio, no aprovechan para desempeñar sus funciones. Y exclama el poeta,

«Para enterrar a los muertos  
cualquiera sirve,  
cualquiera menos  
un sepulturero»

Y sostiene en palabras rimadas —que no recuerdo ahora— que en España hicieron justicia mejor que todos los jueces, Sancho Panza y Pedro Crespo. O sea, los que eran legos en la materia, los que no eran «técnicos»: los más aptos según León Felipe para realizarla.

Trinitarico hizo justicia a su manera, a lo Sancho, acertando siempre. Por ejemplo: acudió a él un vecino, un día, porque en un bancal de la propiedad del querellante otro vecino había plantado un algarrobo, adentrándose en sus lindes.

—¿Qué hago, señor alcalde?

Trinitarico repuso el momento.

—Planta tú otro algarrobo en el bancal de tu vecino y estáis en paz. El tuyo para él y el suyo para tí. Díselo de mi parte.

Aconteció otro día, a prima tarde, que robaron un pavo del corral de una casa del pueblo. Y el dueño acudió quejoso a la primera autoridad municipal. Trinitarico llamó al punto a todos los guardias.

—Váis a ir ahora mismo—les ordenó—al porche de Santa Bárbara y desde allí observáis todas las chimeneas que echen humo. Cuando veáis bien de qué casas son, las visitáis una por una y... encontraréis el pavo.

Trinitarico, como dicen los americanos, tuvo el «pálpito», o la corazonada, de que el que había robado el pavo lo haría desaparecer pronto comiéndoselo. Era un gran intuitivo el alcalde que se anticipó a los métodos inductivos de Serlok-Holmes,

Y acertó en sus sospechas. Al poco tiempo de sus órdenes le traían los municipales prendido al ladrón, tras estropearle un banquete opíparo.

A raíz de la visita que hizo a Monóvar un alto personaje, se congregó el pueblo en la plaza consistorial. El egregio visitante tenía que lanzarle un discurso desde el balcón principal del Ayuntamiento.

—Alcalde—le indicó a Trinitarico uno de los del séquito—diga usted primero algunas palabras.

Trinitarico, ni corto ni perezoso, pues no era hombre que se paraba en barras oratorias, se asomó al balcón entre los aplausos de la muchedumbre y soltó lo que sigue.

—¡Benditas sean las ánimas de purgatorio!

No he podido averiguar la que se armaría, seguramente.

## Periódicos Locales

En Monóvar ha habido siempre afición a la letra impresa. En todas las épocas han destacado grupos de jóvenes ilustrados dispuestos a que nuestro pueblo tuviese un modesto índice cultural.

Los periódicos más antiguos que recordamos, publicados en Monóvar, son: «El Termómetro», dirigido por el doctor Pérez Bernabéu y «El Eco Monovarense», cuya redacción se hallaba emplazada en la calle de San Juan en una casa ya derruida con motivo de la flamante finca en construcción propiedad de D. Rafael Corbí. Ambos periódicos vieron la luz en el siglo pasado todavía.

A principios del actual apareció «El pueblo», dirigido por D. Joaquín Amo, periodista competentísimo que popularizó el seudónimo de *Cañis* en

sus inimitables crónicas vernáculas donde la parla típica de los monoveros salía a relucir en artículos de costumbres repletos de buena gracia y sal. El maestro «Azorín» publicó en «El Pueblo» trabajos maravillosos como «La casa de campo», «Coloquio de los canes», «El herrero», «Pobreza de España», etc. «El Pueblo» ha sido el periódico de más larga vida en Monóvar pues se publicó sin interrupción durante unos quince años.

En la segunda década del siglo presente se publicaron aquí «El Clarín» y el «Regional», siendo los animadores de estos periódicos el maestro de escuela D. Leandro Limorti y el culto letrado D. José Pérez Verdú. Estos periódicos y «El Pueblo», se ensarzaron más de una vez en polémicas violentas por asuntos políticos, de la regencia del Casino o por la eterna cuestión de las aguas.

Hay dos periódicos como «El Cimbaillo» y «El Bórido» que no pasaron del primer número. El título de este último parecía una predestinación.

Después vinieron «Monóvar», dirigido por D. Vicente Peñataro; «El Sembrador» y «Los Pueblos», con don Juan Sansano por capitán; otro «Los Pueblos» bajo los auspicios de D. José Capilla y «El Cronista», dirigido por el maestro de escuela D. José Villalta. Todos con «carácter literario» y «de noticias».

Luego surgieron «Trabajo», «Renovación», cuya alma fué D. Pascual Carrasco; y «La Cháchara», dirigido por D. José Alfonso, en cuyo periódico D. José Amorós, con el seudónimo de *Carlos*, publicó una magistral galería de caricaturas locales. Los tres periódicos mencionados se publicaron en la misma época viviendo todos bien, con «vida propia». De modo que Monóvar pudo permitirse el lujo de sostener tres periódicos al mismo tiempo.

Durante los primeros años de la República apareció «Democracia», dirigido por D. José Alfonso, primero, y luego por D. Luis Verdú.

En nuestros días y en el año 1943 fué impreso el primer número de «Espíritu», periódico Juvenil que no llegó a ver la luz.

Ahora se encuentra en la palestra CRUZADA, a merced del entusiasmo y el tesón de un grupo de jóvenes amantes de la cultura.

J. A. V.

# CAIDOS DE LA JUVENTUD ¡PRESENTE! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Bibliotecas Municipals  
d'ELX

9 DE FEBRERO

## DIA DE LOS CAIDOS DE LA JUVENTUD

En 9 de febrero de 1934 caía Matías Montero. Su cuerpo joven llenó de sangre las frías losas de la calle madrileña que hoy lleva su nombre. La traición tronchó su vida en plena juventud mientras su alma ocupaba uno de los primeros puestos en la Guardia Eterna.

Fué el primero, pero bien sabemos todos que miles de corazones juveniles iban a ser blanco para el plomo de Rusia. La mejor prueba de que su sacrificio no fué estéril la constituye esa lista innumerable de falangistas que hoy forman a su lado o la de aquellos que aun, desafiando el tiempo y los cantos de sirena, constituyen la minoría inasequible al desaliento que España necesita para ser Una, Grande y Libre.

Y a muchos, nuestro triple grito, sabemos que les suena hoy en los oídos como les sonaba a los sesudos de entonces, a los cómodos, a los cobardes, a los cucos de siempre. No importa. Eso dijimos entonces y eso volvemos a decir ahora. Pero sepan los «sensatos» y «maduros» que al sonar nuestra hora no habrá más que una postura: la del servicio.

La juventud sigue en pie de guerra. No es posible un licenciamiento que impida recoger la cosecha regada con sangre de tantos héroes.

Cayeron porque España no les gustaba, porque comprendieron que era necesario abatir definitivamente al enemigo. Pero éste sigue oponiéndose a la Revolución salvadora. Y nadie crea que el único enemigo de la juventud española es el comunismo; existen otros más solapados, más hipócritas, pero tan peligrosos como aquél. Son precisamente los que creen haber conseguido un decaimiento moral en las juventudes. Sus mañas, por fortuna, no son desconocidas a los «ilusos», a los «imberbes» a los que denigran en cuanto se les present ocasión para ello, a los que, por nobles, no tienen enemigos de antemano ni prejuicios de ningún género.

El sacrificio de tantos camaradas no admite pactos ni traiciones. No hay más que una ruta: la que marcó José Antonio. Nuestra consigna sigue siendo la misma, por ella cayeron muchos cruzados de España y por ella sigue luchando la juventud:

¡ARRIBA ESPAÑA!



Matías Giménez Masós  
¡PRESENTE!

Siempre estará presente en nuestro afán. Su sacrificio no será estéril. Monóvar le recordará por la calle que ahora lleva su nombre; pero su recuerdo no debe permanecer muerto en una lápida marmórea, sino vivo en el corazón de sus camaradas cuyo número ha de multiplicarse cual se multiplican los granos de trigo cuando la siembra recibe el riego bienhechor. Y este riego es riego de sangre, cuya huella quede marcada indeleblemente.



Demetrio Martínez Pujalte

Cuando hace unos días me encargó tu Delegado, escribir algunas letras sobre tí, asentí muy pronto a su indicación llevado de mi mejor deseo, ¡sin comprender la importancia de la misión que se me pedía! Ahora, sólo ante las cuartillas, siento el miedo de no reflejar en ellas la sublime magnitud de tu heroísmo, del magnífico ejemplo que ha sido tu vida. Pero cuando los hechos alcanzan una tal fuerza emotiva, como los que han sido causa de tu Ausencia, no hay mejor homenaje a tu memoria, que el fiel relato de los mismos.

.. Era un diez de Febrero en el Sec-de Krasnij-Boor. Tu santa impaciencia de español y falangista, te hizo abandonar tu hogar para lanzarte en pos del servicio difícil; no a cumplir una venganza, sino a hacer sentir el peso de la justa ira española, contra aquellos que un día pretendieron, convertirnos en un pueblo de esclavos, sin Dios y sin Patria.

Eras un combatiente más en tu Regimiento de Infantería, un corazón ardiente, saturado de Ideal, bajo una camisa azul, un estandarte de la Juventud Española, clavado, con la firmeza que dá la fe puesta en un Imperio espiritual todo Amor y Sacrificio, en el áspero suelo de aquel «Paraíso» de esclavos.

Se acercaba la hora amarga, pero gloriosa en su amargura, de aquella madrugada. Nuestro Mando, conocía el propósito del enemigo. que había

concentrado gran cantidad de hombres y material. de romper el frente por aquel sector... ¡Cuatro de la madrugada! Una horrenda explosión, primer disparo de un 15'5, y luego, sobre nuestras líneas, un volcán de infinitos cráteres. Las cien baterías rusas, habían roto su silencio de quince días. La situación se hacía insoportable por momentos. Las líneas del aliado se plegaron levemente para evitar el terrible machaqueo. Pero tú con todos los españoles, ejemplo de la tenacidad de nuestra raza, seguías allí. Fueron cinco horas de fuego desmoralizador, pero pasaron sin ver flaquear el ánimo español. ¿Cuántos camaradas cayeron? ¿Cuántos muertos gloriosos en aquel Regimiento, en aquel Grupo de Artillería? Muchos, ¡muchísimos! quizás más de las dos terceras partes de sus efectivos. Pero el resto, subsistía a pie firme y con el ánimo tenso para la lucha, y allí seguías tú. Acabó el bombardeo de las líneas y después de un momento de respiro, aparecieron los tanques, seguidos de la infantería. ¡Y entonces!.. Estalló el afán de justa venganza, contenido en tantos pechos españoles.

¡Erais muy inferiores en número! Venían como fieras sedientas de sangre, en masas compactas, unidos por el miedo a la reacción española, y ésta, ¡no se hizo esperar!.. Empezaron a caer como las mieses, segados por las hoces de vuestras ametralladoras. Llegaban nuevas oleadas, entre las voces airadas de sus jefes, que veían con rabia impotente, cómo diezmabais sus filas. Cada uno de vosotros valíais por una Compañía adversaria. Los hicisteis caer a miles.

En los días sucesivos volvieron a la carga. Eran una serie interminable de batallones contra un puñado de españoles (quizá no llegabais ya a mil). Os doblaron, como puede doblarse el mejor acero toledano, ¡pero no os rompieron! Consiguieron avanzar dos kilómetros. Tu cuerpo gallardo y altivo de Cadete, se dobló, herido por el plomo enemigo..

Quedaste allí..

Tu sangre generosa, regando aquel frío hielo, negro por el humo de tanta

pólvora..., símbolo viviente y glorioso de nuestra Bandera de combate.. ¡Quedaste allí!... sin que ningún camarada pudiese recogerte, porque los enemigos que tu baja dejó libres, vinieron a engrosar las filas de los ya infinitos atacantes.

...Al día siguiente, un brioso contraataque de uno de nuestros Batallones, llegado como refuerzo, volvió a recuperar el terreno en que tú caíste. Se te buscó incesantemente, como a otros heridos, pero solo los que habían caído para siempre, estaban allí. Aún hoy, no sabemos nada sobre tu suerte. Eres, como lo fué antes nuestro Primer Capitán, una gloriosa encarnación de Ausencia, pero también como El, vi-

ves con tu ejemplo en nuestro recuerdo, pues sólo así, seremos esa minoría inasequible al desaliento, hambrienta de Justicia, amorosa con los que luchan por la Paz, combatiente contra el enemigo traidor y siempre celosa guardadora de la independencia de nuestra España.

¡Demetrio Martínez! ¡¡Camarada!! Si alguna vez nos sentimos débiles e incapaces ante los obstáculos que surjan a nuestro paso, que cada gota de tu joven sangre, derramada en la nieve de aquel aciago día, se convierta en una daga, que lacerando nuestro cuerpo, nos haga volver al camino del deber, que tan humilde y heroicamente has sabido predicar. J. A. Q.

### CONSIGNA

**“Somos revolucionarios porque no estamos conformes con el orden actual”**

(José Antonio)

Para muchos, cuando oyen que somos revolucionarios, queda reflejada en sus mentes la idea de que nos atraen los motines callejeros y que sólo aspiramos a enfrentarnos a la violencia enemiga con las mismas armas, sin saber qué objetivo e ideal perseguimos.

Si nos caracterizamos por un espíritu de lucha y de sacrificio es porque no nos gusta el orden actual, porque aspiramos a que la justicia social se implante en forma total, ya que las grandes empresas siempre requieren aquel estilo para implantar, con los postulados de nuestro programa, el «orden revolucionario». «No el pacífico orden, que no es bastante para entusiasmar a una generación. Nuestra generación quiere un orden nuevo» (José Antonio). Todo ello implica una transformación social profunda: que la justicia de dar a cada uno lo suyo, como afirmar Santo Tomás, llegue hasta los más humildes. Que la política se conciba en un sentido elevado y suponga servicio y no privilegio personal, como emanación de la autoridad que Dios dió a los hombres para gobernarse. Que la convivencia entre los hombres sea más humana y de más contenido auténticamente religioso, porque con nuestra Revolución aspiramos a dar el pan, y con él, la fe.

La nueva generación, depurada por el peligro y la lucha de sus mayores, aspira a realizar la España entera y armoniosa que desea José Antonio, el ideal continuo y permanente, mediante «el orden revolucionario» que nosotros propugnamos y del que muchas gentes se asustan.

*Recogemos con satisfacción los elogios que los lectores han hecho de nuestro último número.*

*CRUZADA es un periódico juvenil que prometió en su número inicial vivir apartado de influencias extrañas y que reitera su promesa en este primer número del segundo trimestre. Únicamente aspira a ser portavoz de la juventud, de esa juventud que no entiende otra cosa que no sea el servicio a la Patria, por encima de todos y de todo. Si esta línea de conducta le hiciera desaparecer antes de tiempo no nos extrañaría, porque también por sus mismos ideales terminaron miles de vidas juveniles. Sus páginas no verían más la luz, pero un clamor invisible y justiciero se extendería por los ámbitos que hoy cubren y sería una voz más de las que hoy, desde los luceros, nos ordenan seguir adelante por el camino emprendido hasta vencer o morir en la Cruzada.*

Lema: VALOR

## CUENTO DE FANTASMAS

En una habitación reducida habían reunidos seis camaradas. Unas cuantas sillas, una mesa, y en el muro, presidiendo sus actos, la Cruz Redentora.

Todos tenían aproximadamente la misma edad. El mayor era Luis, jefe de la escuadra, de quince años, hijo de un humilde artesano y con el rostro siempre sonriente; el más joven se llamaba Pepín, tenía solamente trece años y era hijo de una familia muy acomodada que poseía numerosas fincas, entre ellas se encontraba un destartado castillo a ocho kilómetros del pueblo; los demás eran José Antonio, Antoñito, Domingo y Jesús.

Al empezar la reunión de escuadra, después de rezado un Padrenuestro, expuso Pepín su deseo de realizar una marcha al castillo. Antoñito no estaba conforme porque oyó decir que al ocultarse el sol se escuchaban ruidos de cadenas y aparecían en el jardín unas luces misteriosas.

—En cierta ocasión—dijo Domingo—oí yo decir que nadie se atrevió nunca a pasar la noche en el castillo, porque si alguien lo intentase moriría.

—Mi papá dice—habló Pepín—que esas historias las han inventado los miedosos del pueblo.

—Ya está bien—cortó Luis—vamos a pasarnos todo el tiempo contando historias. A mí me parece que debemos ir al castillo para demostrar a los mozos valientes que nosotros no tenemos miedo a los fantasmas.

—¡Muy bien! ¡Muy bien!

—El próximo sábado realizaremos la marcha, pero cuidado de que no se entere nadie.

Cantando alegres canciones juveniles caminan los escuadristas con su jefe a la cabeza hacia el castillo. ¿Qué peligros les esperan? La proximidad de la aventura les anima, sienten el anhelo de iluminar lo tenebroso y de limpiar de inmundicias el camino hacia un mundo mejor.

Ante sus ojos se alzan las cuatro torres del castillo. Después de ascender por una senda estrecha y serpenteante se encuentran ante una pequeña escalinata que da acceso a la señorial y vetusta mansión. Realizaron una pequeña exploración de los alrededores y Pepín colocó la llave en la cerradura dándole la vuelta. A poco que empujaron, la enorme puerta se abrió chirriando estrepitosamente; unos cuantos animalejos huyeron despavo-

ridos. Con las manos sujetando las correas de los «celtas» quedaron unos instantes parados en el umbral mientras escudriñaban el vestíbulo. Una lámpara enorme colgaba del techo confundiendo con las enormes telas de araña que le rodeaban. No habían muebles, pero varios retratos colgaban de las paredes. En el centro ascendía una lujosa pero estropeada escalera. La luz que penetraba era escasa cuando todavía no había empezado a oscurecer. Una vez contemplado el vestíbulo entraron por indicación de Pepín en una habitación cerrada con llave que era la única amueblada: un gran reloj de pared, varias sillas enfundadas, una mesa y mucho polvo por todos los sitios. Allí dentro se sentían más seguros; dejaron las mochilas junto con los demás pertrechos y se sentaron a descansar. Unos llevaban linternas, otros navajas y Antoñito enseñó una pistola de juguete que, según sus declaraciones, era muy parecida a las de verdad.

Cuando descansaron unos minutos dijo Luis:

—Antes de que oscurezca más vamos a recorrer el castillo.

Se levantaron todos con las linternas en la mano y salieron de la habitación.

—Primero exploraremos por arriba, señaló Pepín.

Sus pasos cautelosos quedaban marcados en el polvo denso de la escalera. Delante de todos iba Pepín que, aunque conocía el castillo tanto como los otros, tenía la ventaja de ser el dueño. En uno de los descansillos se tropezaron con una vieja armadura.

—Mirad, como en las películas—dijo Luis levantando el yelmo.

Al instante retrocedió asustando a los demás, al mismo tiempo que de la armadura saltaba un enorme ratón.



—Ya nos hemos llevado el primer susto. Mientras todos los fantasmas sean iguales...

Llegaron a un amplio pasillo con varias puertas entreabiertas y dos desquiciadas ventanas ojivales. En los extremos del corredor se alzaban sendos torreones. Pasaron el umbral de una puerta bajo cuyo dintel se perdían. La habitación, como todas las demás, era amplia y sin ningún detalle interesante.

Desde lo más alto de los torreones, entre no muy elevadas almenas, se veían las casas diminutas y la extensa llanura que iba siendo envuelta por las sombras del crepúsculo. Varios cipreses alzaban su esbelta figura en la parte trasera del caserón.

Una vez recorrido todo el castillo sin ocurrirles ningún suceso digno de ser mencionado volvieron al lugar donde dejaron las mochilas. Algo raro ocurría. Un fuerte «tic, tac» les hizo ver que el reloj, antes parado, estaba marchando. No le concedieron importancia al suceso, ya que unos sospechaban de los otros. Después de cenar y haber charlado un poco se acomodaron para dormir. El silencio, solo interrumpido por el monótono latir del reloj, era alterada a veces por las palabras que se cruzaban entre los que continuaban despiertos.

Todos escucharon las sonoras campanadas del reloj al dar las doce de la noche. Antes de extinguirse completamente el eco de la última campanada se oyó en las habitaciones de arriba un intenso ruido de cadenas, al mismo tiempo se abrió una puerta secreta en los muros de la estancia donde se encontraban. Luis ordenó que se levantaran todos. No hubiera necesitado hacerlo porque al oír el rechinar de la puerta se levantaron los seis como movidos por un resorte. Las linternas

iluminaron un estrecho pasadizo por el que se internaron siguiendo a Luis. Este mandó a Domingo y Antoñito que se quedasen vigilando el dormitorio. Las linternas, como única iluminación, daban misterioso aspecto al lugar, cuyas paredes húmedas goteaban en algunos rincones. Adosada al muro encontraron un arca. Al levantar entre los cuatro la tapa gran cantidad de coleópteros se esparcieron en distintas direcciones. Iluminaron todos los rincones encontrando por fin una diminuta portezuela, cuya carcomida madera saltó ante los empujones de los muchachos. Varios pel-

**CRUZADA**

daños descendían hacia una lóbrega estancia con las paredes semi-derruidas. Un grito partió de uno de los ángulos resonando fuertemente; al mismo tiempo oyeron abrirse una puerta y al final de otro corredor aparecieron muchas lucecitas. En aquel momento José Antonio lanzó otro grito: «¡Venid, he cogido un fantasma!» Las linternas de Luis y Pepín iluminaron el lugar de donde partió la voz, José Antonio retrocedió con susto: un esqueleto, al que se hallaba momentos antes abrazado, cayó produciendo ruido de huesos mientras se desarticulaba. Se rieron del planchazo y después de examinar los huesos siguieron avanzando hacia las lucecitas. No bien habían pasado Luis y Pepín, la puerta de salida se cerró dejando dentro a los otros dos camaradas. Al principio se oyeron sus gritos llamando a Pepín y Luis, ya que por no llevar luces los que se encontraban encerrados se quedaron sin saber a ciencia cierta lo ocurrido; pocos momentos después se extinguieron. Los esfuerzos hechos para abrir o derribar la puerta resultaron baldíos.

Miraron a su alrededor para orientarse y vieron que se hallaban rodeados de cipreses, las lucecitas observadas eran fuegos fatuos del cementerio; lugar donde se encontraban. No hallando nada de particular en el cementerio decidieron saltar la tapia e ir en busca de Domingo y Antoñito. Su confusión era grande por haber desaparecido José Antonio y Jesús. Todo lo envolvían las tinieblas. Las figuras alargadas de los cipreses completaban el tétrico aspecto del lugar. Algunos ladridos de los perros que guardaban cercanas casas de campo resonaron en el misterio de la noche. Una sombra se movió entre dos árboles. Antes de perseguirla, Luis llamó a los que se quedaron de guardia: «Antoñito... Domingo...» Y nadie respondió. Aquel silencio les hizo pensar mal, desistieron de perseguir la sombra y fueron en su busca. Ninguna contestación obtuvieron sus llamadas posteriores. Abrieron la puerta y al penetrar en la habitación donde quedaron su asombro llegó al límite: Antoñito y Domingo habían desaparecido.

puerta mientras tú vas a las casas cercanas y avisas para que vengan hombres. Esto no me parece obra de fantasmas—dijo en voz baja Luis.

Al salir de la habitación oyeron una potente voz que les gritó: «¡Manos arriba!» Al volverse Pepín se frotó los ojos sin darles crédito, en lo más alto de la escalera se encontraba un hombre de gran semejanza con su padre pistola en mano. Las carcajadas de los desaparecidos, ocultos hasta entonces, les advirtieron de que todo había sido un bromazo preparado por el padre de Pepín cuando advirtió, con la falta de las llaves del castillo, que su hijo se proponía explorarle con sus camaradas. Con tiempo había preparado, valiéndose de una puerta secreta de salida al cementerio, varios trucos y de esta forma probó el valor de los seis muchachos. Nuestros héroes se sentían orgullosos. Habían dejado en buen lugar su reputación y la escuadra «Valor» demostró a todos los mozalbetes del pueblo que no existen fantasmas para los valientes.

J. Vidal Iborra

Publicado en el núm. 13 de «Juventud»

—Yo me quedaré vigilando la

|   |  |   |
|---|--|---|
| <p><b>HIJO DE VICENTE MARHUENDA</b><br/>COMESTIBLES<br/>PAQUETERIA<br/>Plaza General Mola</p> | <p>Fotografías<br/>"ESMO"<br/>Mayor, 142</p> | <p><b>Antonio Esteve Esteve</b><br/>COMESTIBLES<br/>Bohuero, 23</p> |
|---|--|---|

**ANÍS SALAS**  
Monforte del Cid

**E. Marhuenda Pérez**  
ORDINARIO  
MONOVAR-ALICANTE y VICEVERSA  
Servicio combinado con toda España  
Calle Poveda, 23

**Garage Ford**  
Reparación de Automóviles  
Carretera Ronda

**Casa LINARES**  
TEJIDOS Y NOVEDADES  
Demetrio Poveda, 15

**LUIS DELTELL BROTONS**  
REMITENTE  
Teléfono, 31 Estación Monóvar

**MORA**  
SASTRE  
Iglesia, 7

**Bar EL BOLO**  
Selectos Aperitivos

**M. PINA**  
RELOJERIA  
Plaza del Caudillo, 3

Para construcción,  
la mejor piedra

**ALMORQUI**

Distribuidor exclusivo:  
**JOSE BERNABE VIDAL**

Teléfonos, 15, 50 y 76  
**MONÓVAR (Alicante)**

# TIEMPO AL TIEMPO

Queda declarado desierto el primer concurso de esta sección, cuyas bases se insertaron en el número 5 del periódico.

Las soluciones del mismo son las siguientes:

La Guerra de la Independencia comenzó en el año 1808.

José Antonio perteneció a la Orden de Santiago.

El fundador del periódico «La Conquista del Estado» fué Onésimo Redondo.

La circulación de la sangre fué descubierta por Miguel Servet.

El texto exacto de las palabras de José Antonio que fueron insertadas en un recuadro de la primera página del número 4 de CRUZADA es el que sigue:

«Los miembros de esa juventud de la que formo parte consideramos que no es solo mala una dictadura de derechas y una dictadura de izquierdas, sino que ya es malo que haya una posición política de derechas y una posición política de izquierdas».

Monóvar fué declarada ciudad en el año 1901. (Según los datos que obran en nuestra redacción).

## SOLUCION AL PROBLEMA

Como las llamas son empujadas por el viento en dirección a los cadetes, éstos prenden fuego al bosque unos metros delante de donde se hallan y cuando las llamas provocadas por los terroristas lleguen al lugar incendiado por ellos se cortará el fuego y entonces se habrán salvado del grave peligro que les amenazaba, ya que el tiempo que las llamas del enemigo emplean en llegar al campamento es suficiente para que el otro incendio les deje terreno libre de arbolado para refugiarse en él.

## Segundo Concurso de CRUZADA

Este segundo concurso se regirá por las bases que publicamos en el número cinco.

1.<sup>a</sup>—¿Qué frailes habitaron el Convento que hoy poseen las Hermanitas de los Ancianos Desamparados?

Capuchinos  
Agustinos  
Dominicos  
Franciscanos

2.<sup>a</sup>—¿Qué es la Acromatoxia?

Un defecto visual  
Una ópera

Una danza japonesa

Un desastre

3.<sup>a</sup>—¿Quién escribió la primera gramática de la Lengua Española?

Cervantes  
Nebrija  
Samaniego  
El Arcipreste de Hita.

4.<sup>a</sup>—¿De quién es el libro «Discurso a las Juventudes de España»?

de José Antonio  
de Girón  
de Ramiro Ledesma  
de Onésimo Redondo

5.<sup>a</sup>—En qué fecha fué fundada la Falange?

12 de Octubre de 1941  
1 de Diciembre de 1935  
29 de Octubre de 1933  
1 de Abril de 1939

6.<sup>a</sup>—¿A qué autor pertenece el siguiente párrafo?

«Si ha de volver otra vez el equilibrio católico del mundo, pliéguese este mundo a quien tan magnamente supo y sabrá servir a ese genio: el genio de España».

Nota: Se admiten soluciones hasta el día 23 inclusive.

## Un hombre cualquiera

### Diálogos breves

—¿Tú te figuras la última sesión de eso que llaman gobierno en París?

—Parece mentira que digas eso, ¿es que, tanto tú como yo no hemos conocido otros gobiernos y parlamentos que a pesar de no residir en París ni ostentar el pomposo título de «exilados» andaban siempre de las greñas?

→Me hubiese gustado que alguien, subrepticamente hubiese colocado una emisora de radiotelevisión para que los «resistentes» se hubiesen deleitado durante los veinticinco minutos que duró la «reunión» oyendo las dulces frases y tiernos ademanes que tanto añoran.

—Ahora si que podemos dar la razón a la B. B. C. por aquellas palabras que comentaba el último número de CRUZADA, aunque corrigiendo la equivocación del locutor que, donde decía politiquillos, pronunció españoles.

## REGISTRO CIVIL

Segunda quincena Enero 1947.

Nacimientos.—María del Pilar Agulló Pina, Ricardo Valero Valero, Carmen Poveda López, Josefa Ballesteros Verdú y Juan Carbonell Peñataro.

Matrimonios.—Joaquín Valero Oncina con Magdalena Ramírez Verdú, Evaristo Albert Guardiola con María del Remedio Poveda Verdú, Juan Corbí Silvestre con Remedios Deltell Maestre, Ramón Candela Mondejar con Rita Díez Verdú, Antonio Molina Llorens con Antonia Verdú Giménez y Francisco Diaz Navarro con Josefa María Martínez Corbí.

Defunciones.—Josefina Justamante Artillo, Bárbara Pastor Vicent, Camilla Monzó Díez y Antonia Carrillo Verdú.

## Información Pluviométrica

Estación de «Los Molinos»

Litros por m.<sup>2</sup> de lluvia recogidos durante el mes de Enero:

Día 4, 10'7; día 5, 7'2; día 6, 2'5; día 8, 8'2; día 25, 3'8 y día 31, 2'8.

Total en el mes 35'2 litros por m.<sup>2</sup>.

J. A.

El próximo número de CRUZADA aparecerá el día 23 del corriente. Abrimos en él una polémica sobre el hombre y la mujer «interesantes» animada por dos de nuestros colaboradores.